

pañía norteamericana ha saltado «el charco» impulsada y bendecida por su propio Gobierno, que así disponía de ventajas económicas inmediatas al mismo tiempo que le hacía posible desarrollar su política exterior; es decir, la gran corporación industrial o comercial ponía en práctica no sólo actividades de índole económica, sino de carácter sustancialmente político (el caso de ITT en Chile o de la United Fruit en otros países sudamericanos resulta sumamente expresivo).

El esquema típico de actividad multinacional responde a una serie de principios muy sencillos, aunque su puesta en práctica encierra grandes problemas de carácter técnico. Sus líneas maestras son las siguientes: detección de un país que responda a las condiciones «mínimas» establecidas como esenciales, envío de un alto ejecutivo encargado de organizar la nueva subsidiaria o filial, dotado de amplios poderes, que inicia la recluta del personal indígena que, andando el tiempo, constituirá el equipo de dirigentes. Unos salarios elevados y fuertes primas constituyen el incentivo suficiente para atraerse a los nuevos «capataces» y asegurar una fidelidad corporativa «ad nauseam». La contratación posterior de las clases de tropa y de los peones de brega, cuyo salario bajo está asegurado por la desproporción existente entre la oferta y la demanda laborales «in situ», representan el comienzo de las primeras actividades de la nueva y flamante subsidiaria. En un primer estadio, las relaciones humanas de la empresa son excelentes. Lo mismo cabe decir de sus relaciones exteriores. Ausencia de toda manifestación jerárquica, comportamiento cívico irreprochable, la empresa multinacional es una bendición del Cielo. Pero pronto el desarrollo lógico de sus actividades, la constitución de fábricas y dependencias, la recluta posterior, inician el deterioro progresivo de las relaciones internas y externas. Pero ello no tiene ya la menor importancia, porque las nuevas compañías se han consolidado y los hombres no son necesarios más que en la medida en que constituyen unas insignificantes piezas de un inmenso tablero de ajedrez. La existencia de una demanda de trabajo superior a la oferta y la falta de una legislación laboral digna de este nombre completan el cuadro. No importa cuáles sean los beneficios obtenidos por la subsidiaria, porque ésta es únicamente una pieza más de un vasto engranaje. Cualquier **recesión**

económica que afecte a la casa matriz se refleja en los salarios de la filial, y en el número de puestos de trabajo, y en los horarios laborales efectivos, y...

Este es el esquema tipo de actuación. Si buscamos antecedentes de semejante estado de cosas, podemos hallarlos, cosa curiosa, en la dominación otomana y su esquema de gobierno de los territorios sujetos a su férula, esquema, de otra parte, como ha señalado Arnold J. Toynbee, común a todos los pueblos nómadas: el pastor, los perros guardianes y el rebaño. Los perros deben estar bien alimentados para que ejerzan su oficio con prontitud y eficacia; en caso contrario, diezmarían el rebaño y destruirían al propio pastor. A fin de cuentas, la compañía multinacional es una entidad nómada, por lo que no tiene nada de extraño que realice supuestos de actuación esencialmente representativos de un concepto transhumante de la vida.

Toda compañía multinacional es fundamentalmente una aventura de la que pueden extraerse sustanciales beneficios. Claro está que el riesgo en ocasiones es muy alto. Pero, ya se sabe, el riesgo suele ir codo con codo con el beneficio, así las operaciones multinacionales en países sujetos a sistemas políticos que disfrutan de un equilibrio inestable (8). Entonces, la compañía multinacional opera a corto y medio plazos y su actividad es semejante a la «razza», que esquima el mercado violentamente para no tener que afrontar situaciones políticas que den al traste con sus jugosos beneficios. Una inversión fácilmente recuperable, algún que otro edificio pobretón y destartado y retazos tecnológicos parciales y obsoletos son los restos de una actividad que no tuvo otro objeto que arramblar con unas tajadas jugosas aprovechando una situación política claramente contraria a los más elementales intereses del país.

Y estos son, a grandes líneas, los principios de actuación de las mal llamadas empresas multinacionales, nuevo disfraz del capitalismo, y que exigen una legislación internacional que permita controlar su desarrollo y su actividad de un modo totalmente efectivo. ■ **LUIS ARENAS.**

(8) *Advirtamos que la gravedad del riesgo es más teórica que real, porque las E. M. disponen de excelentes armas para frenar el espíritu nacionalista de los Gobiernos; una de las más poderosas es, sin duda, la manipulación de los precios de transferencia.*

La Capilla Sixtina

PIJOAPARTE, EN MEXICO

A Juan Marsé acaban de concederle un premio de 10.000 dólares en México por su última novela, "Si te dicen que caí". Según los lectores de la obra inédita, se trata de la reconstrucción del ambiente de posguerra en un barrio extremo barcelonés, visto a través de unos niños que siguen la peripecia de la cacería de una buscona con pasado "rojo". Marsé es uno de esos escritores con fantasmas tenaces y sobre todo con un fantasma fundamental: el antihéroe que se ha buscado para marcar las distancias con el mundo de los demás. Ese antihéroe de Marsé se llama "Pijoaparte", y algún día penetrará en la galería de mitos —símbolos literarios, como la representación del marginado de postin, con percha para asomarse al lucerio de la burguesía catalana, a poder ser en esas noches de verbena en las que la alegría que pasa borra las distancias más crueles.

Marsé "Pijoaparte" es un caso muy peculiar dentro de la literatura española. En la frontera de la cultura con mayúscula, Juan Marsé, ex aprendiz a relojero, ex encargado de la buena salud de los conejillos de Indias de los laboratorios de la Sorbona, amigo de casi todos los miembros de aquella espléndida promoción poética de los llamados "sociales catalanes", discípulo literario de Jaime Gil de Biedma, ha dedicado a la novela toda su vida. Ordena sus días y sus noches en función de escribir la novela que lleva entre manos, trabaja en lo que sea con tal de pagarse el lujo de seguir trabajando después en sus novelas. Sólo se le conoce el vicio de algún que otro whisky, y un sano voyeurismo de escote y trasero, inevitable en todo buen hijo de barrio.

Estamos en presencia de un animal narrativo, como el propio Vargas Llosa (por cierto, uno de los jurados que le han dado el premio.) Para Marsé, como para Vargas Llosa, escribir una nove-

la significa entregar a la misteriosa criatura un pozo sin fondo de tiempo. Le abren un crédito de tiempo sin límites, y la criatura va creciendo, dictadora, irresistible, mamando como una bestia de la savia vital que ya "a priori" le han concedido sus autores. Cuando uno se encuentra a Marsé y le pregunta por la novela que lleva entre manos, se inicia una conversación sobre un ser vivo que engorda día a día, al que hay que poner a régimen, o, por el contrario, echar más pienso, a costa de la propia vida del autor. Más que un hijo, una novela de Marsé son sus cien mil hijos, y el autor se convierte en un monstruoso animal con cien mil ubres.

Por lo que sé de esta novela, las ubres nutridoras estaban cargadas de agrio brebaje. El autor ha vomitado todos los fantasmas de su pubertad posbélica y ha escondido en el desván de la memoria la piedad y el miedo. Yo, que he tenido la rara fortuna de haber leído el original, puedo atreverme a decir que estamos en presencia de una obra literaria importante y de un documento excepcional sobre el talante de una época. Una lenta poesía negra acompaña al lector desde la primera palabra a la última, y finalmente, uno se queda cansado y satisfecho, como si también hubiera parido un fantasma horroroso, pero compensador.

A Marsé, esta obra le ha aportado 10.000 dólares, y en el futuro puede reportarle muchos, muchísimos disgustos. Pero también el inmenso gustazo de ser una piedra de toque fundamental para la comprensión de la Gran Pesadilla. Tal vez de eso se trate. El gustazo de que la Historia les absuelva, porque, en definitiva, han sido más fieles con ella que los que cargaron su pluma de distancia e indulgencia.

"Si te dicen que caí"... un hermoso título.

Una hermosa peluca rubia para una terrible calavera.

SIXTO CAMARA